

El ascenso de la ultraderecha y la necesidad de una Alternativa de Izquierda.

¿Qué hay en común entre el grupo de milicianos de derecha que el 6 de enero de 2021 asaltó el Capitolio en Estados Unidos (EE. UU.), con los “guarimberos” de Caracas que 2013-2014 asaltaron el transporte público, destruyeron vialidades y literalmente quemaron “chavistas”? ¿Qué tiene que ver eso con los criminales bombardeos del Estado Israelí a Gaza? ¿Qué hay detrás del alineamiento servil de un conjunto de países de América Latina con los Estados Unidos en contra de Palestina, Venezuela, Cuba y Nicaragua? ¿Qué hay en común en todas estas manifestaciones?

En la postpandemia, muchas de las contradicciones del mundo globalizado se aceleraron, hoy tenemos más guerras, golpes de estado, protestas, disturbios y se vive un momento de desestabilización e incertidumbre a nivel internacional. ¿Qué está generando esta situación? ¿Por qué la derecha está capitalizando estas condiciones de tal modo que le permiten tener un ascenso electoral en el mundo?

La crisis económica, la creciente desigualdad, la polarización social, el desencanto y el descontento están desplazando hacia la derecha a amplios sectores sociales que buscan alternativas a la marginación, la pobreza, el estancamiento social y falta de oportunidades, vengan de donde vengan.

Lo vemos sobre todo en Europa, en el mapa de ascenso de la derecha, tenemos a:

Croacia. Coalición de 2 partidos - Unión Democrática Croata (HDZ, conservadores) - Movimiento de la Patria (DP, extrema derecha nacionalista. Presidente es Zoran Milanovic y el Primer Ministro es Andrej Plenkovic.

Hungría. Coalición de 2 partidos - Alianza de Jóvenes Demócratas-Asociación Cívica Húngara (Fidesz-MPSz, derecha nacionalista) - Partido Popular Cristiano Democrático (KDNP, democristianos). Presidente es Tamás Sulyok y el primer ministro Víctor Orbán.

Italia es una Coalición de 4 partidos - Hermanos de Italia (FDL, extrema derecha nacionalista) Liga por Salvini Premier (LSP, extrema derecha nacionalista) - Forza Italia (FI, conservadores liberales) - Nosotros Moderados (NM, conservadores liberales). Presidente, Sergio Mattarella y la Presidenta del consejo de ministros Georgia Meloni

Países Bajos Coalición de 4 partidos - Partido por la Libertad (PVV, extrema derecha nacionalista) Partido Popular por la Libertad y la Democracia (VVD, liberales conservadores) - Nuevo Contrato Social (NSC, democristianos) - Movimiento Campesino-Ciudadano (BBB, conservadores agrarios) Monarquía parlamentaria el Rey Guillermo Alejandro y el primer ministro es Dick Schoof

En el Centro derecha:

República Checa Petr Fiala

Finlandia Petteri Orpo

Grecia Kyriakos Mitsotakis

Irlanda Simón Harris

Lituania Ingrida Simonyté

Luxemburgo Luc Frieden

Portugal Luis Montenegro

Suecia Ulf Kristersson

Fuente: <https://www.cidob.org/lider-politico/especial-gobiernos-europeos>

En América Latina gobiernos de derecha en:

El Salvador Nayim Buekele

Costa Rica Rodrigo Chaves

Panamá José Raúl Moulino

Ecuador Daniel Noboa

Paraguay Santiago Peña

Uruguay Luis Lacalle Pou

Argentina Javier Milei

Perú Dina Boluarte (golpista)

En México existen también fuerzas golpistas que por fortuna no tienen aceptación en la mayoría de la población del país. Su pretensión de montar una escalada golpista apoyándose en los medios de comunicación, las redes sociales y la injerencia política de EE. UU. se vio frustrada por el contundente triunfo electoral de Morena. Se les cayó el supuesto fraude que debiera ser denunciado y condenado por los países de la OEA que obedecen a los mandatos de EE. UU.

La derecha internacional ha reivindicado en su programa de acción algunas demandas que pudieran ser el reflejo de las necesidades económicas y políticas de sectores sociales que se vieron golpeados por el proceso de globalización. Claramente lo podemos observar en los EE. UU. donde Donald Trump tiene ascendencia política en sectores de la clase trabajadora blanca de medio oeste y del norte del país que fueron las regiones duramente golpeadas por la relocalización del capital, particularmente de la industria automotriz, hacia Asia y América Latina.

Esa relocalización no tiene que ver con la migración, Donald Trump repite –“los migrantes te quitan el trabajo, por culpa de ellos te quedaste sin empleo”- pero no hay nada cierto en

eso, la verdad es que los dueños de las grandes corporaciones que tenían un asentamiento en EE. UU. decidieron irse a Asia, China, México, Brasil etc. porqué estaban buscando las mejores condiciones para la obtención de una mayor tasa de ganancias. Los países de la relocalización siempre ofrecieron, incluyendo a México, una mano de obra barata, muy contrastante con el salario de la clase trabajadora automotriz en EE. UU.

Entonces la globalización golpeó, incluso en los países del primer mundo, a sectores sociales de la clase obrera-industrial y de la agricultura donde también muchos productores se vieron arruinados por la apertura de las fronteras arancelarias, permitiendo que otros productos de menor costo compitieran con su producción, arruinándolos. Otro factor, es el hecho de que la revolución tecnológica-industrial 4.0 está desplazando a la fuerza de trabajo con la automatización de los procesos productivos, la robotización, digitalización de la economía y toda una serie de cambios tecnológicos que va desplazando la necesidad de mano de obra para algunas corporaciones transnacionales.

Este es el ambiente que se vive en el mundo, los gobiernos neoliberales han priorizado el libre mercado buscando una mayor globalización, mientras que el progresismo no ha podido desmontar al neoliberalismo para generar nuevas economías alternativas que remonten estructuralmente al capitalismo. En ese contexto, existen también fracciones del capital que se sienten afectadas por la globalización, que se representan políticamente en las organizaciones, partidos y movimientos de la ultraderecha que desconfían o rechazan la globalización, reivindicando la “crítica al sistema” y sus “elites”, la exaltación de los valores tradicionales de la familia y la religión, un nacionalismo chauvinista, el proteccionismo de sus mercancías y el deslinde con los gobiernos que, en turno, gestionan la crisis del capital, alcanzando con ello la simpatía de algunos sectores sociales que fueron duramente golpeados por la neoliberalismo y la globalización.

Para América Latina el neoliberalismo significó el despojo de sus recursos naturales, la sobre explotación del trabajo, la precarización del salario y la vida. Las inversiones de las grandes corporaciones vinieron a sustraer plusvalía y no a buscar un desarrollo económico y social en nuestros países. El primer ciclo progresista de América Latina asumió la tarea de revertir los devastadores efectos sociales de estas políticas recuperando soberanía nacional, rescatando lo público de lo privado, redistribuyendo la renta nacional desde el Estado a través de programas sociales con importantes avances que en mayor o menor medida aliviaron la situación de la población en su conjunto. No obstante, la contraofensiva imperialista, la persistencia de la crisis global y los límites del progresismo han abierto la posibilidad de un reagrupamiento de la derecha continental.

Ello en un marco más general donde la globalización ha contribuido a la aceleración y profundización de la desigualdad mundial, a la concentración de la riqueza en pocas manos que van generando una situación de creciente descontento social; en la medida que estas tendencias se van profundizando se nutre más el desencuentro con los gobiernos.

En la narrativa de la ultraderecha, nos solo está la intención de reivindicar los intereses y necesidades de los sectores golpeados por la globalización también incorpora otros aspectos que es importante mencionar. La derecha no es solamente una expresión electoral, una fracción del capital nacionalista, racista, antiinmigrante, que pretende ganar votos de un electorado enfadado, la ultraderecha es una forma de pensar y actuar que está en todos lados. No podemos limitarnos a pensar que la contención a la ultraderecha solo está en el plano político electoral, eso es un absurdo, la contención tiene que ser mucho más amplia y fluida, porque la ultraderecha ha logrado posicionarse en el Estado, en el Poder Judicial, en el Poder Militar, en todos los aspectos de los poderes del Estado ha logrado obtener posiciones importantes y eso es significativo porque no estamos hablando solamente de elecciones, de cuanta representatividad tengan o no, si no de la manera como están influenciando al conjunto de la sociedad con sus teorías conspirativas y prácticas antidemocráticas, racistas, antifeministas, contrarias a la justicia social. Así lo declara Javier Milei, uno sus representantes más destacados a nivel internacional, para él “la justicia social es una porquería”, cuando el concepto de justicia social por generaciones ha inspirado a la izquierda social demócrata y radical como un elemento fundamental discursivo que articula la lucha reivindicativa y revolucionaria de las y los trabajadores.

La ultraderecha resalta en su programa las ideas del libre mercado, el individualismo, la meritocracia, la competencia entre individuos y la destrucción de la colectividad, por eso el tema no solamente es electoral, en general tiene que ver con la praxis-social de todos aquellos y aquellas que reciben a través de la educación, la cultura, los medios de comunicación, la recreación y la tecnología los contenidos, valores, ideas, deseos y posicionamientos políticos que orientan nuestros comportamientos y decisiones. La ultraderecha se viene posicionando en todos estos ámbitos en la búsqueda de respaldo social a sus ideas y prácticas reaccionarias, logrando penetrar en sectores juveniles, desempleados y trabajadores precarios. Este fenómeno puede observarse en toda Europa a excepción de los jóvenes franceses que acaban de dar una importante lección de deslinde con estas políticas.

También hay que asociar al tema del ascenso de la ultraderecha a la geopolítica, este es un enfoque que no se trabaja mucho. El genocidio en Gaza a manos del Estado Israelí también tiene que ver con el ascenso de la ultraderecha que tiene ya importantes posiciones políticas de gobierno en el mundo alineadas con la política hegemónica de los Estados Unidos. En el caso del gobierno ultraderechista de Israel, EE. UU. , la OTAN y los medios de comunicación en su órbita, legitiman el genocidio en contra del pueblo palestino justificando la limpieza étnica, supremacista del sionismo.

En el contexto de América Latina, los gobiernos de derecha profesan una política de obediencia ciega hacia EE. UU. al mismo tiempo que continúan implementando su política económica neoliberal en la región. Por otro lado, gobiernos progresistas como el de Lula da Silva en Brasil, no son los mismos de hace diez años. En la disputa por el gobierno, Lula

adoptó cambios en su política de alianzas que hoy le impiden profundizar los cambios. Quizás esta sea la crítica más fuerte al progresismo en América Latina, en el sentido de que llega a un límite de cambios que no alcanzan a convertirse en cambios estructurales, que no constituyen en sí mismos una alternativa económica distinta a la acumulación salvaje del capital. Estas políticas redistributivas, que en un primer momento pueden tener un efecto apaciguador, conciliador y de bienestar de la población, a la larga no constituyen una alternativa de fondo. Es el caso de Argentina el Peronismo-Kirchnerismo agotó su capacidad de gestión de la crisis económica y en 2024 dejó la mesa puesta a la ultraderecha del anarcocapitalista que hoy la gobierna.

Si uno observa la votación de Milei, este tiene una alta votación en los barrios populares urbanos y las regiones más pobres de Argentina. Aquí los pobres se sienten reflejados en alguien que se asume como un mesías en contra de las “elites”, su narrativa anti sistémica, su apuesta providencial para remediar su situación precaria de manera milagrosa, empuñando una motosierra. Hoy el pueblo argentino resiste de frente a la intención de cambiar el conjunto de las leyes que resguardan los derechos humanos y laborales de las y los trabajadores fruto de su lucha y de una serie de reformas draconianas que limitan el ejercicio de las libertades democráticas en aquel país.

El golpismo, es en América Latina es otra expresión de como la derecha y ultraderecha asume la defensa de los intereses estratégicos de EE. UU. En el contexto actual, el caso de la ofensiva mediática, la escalada intervencionista de la Organización de Estados Americanos, los EE. UU. y sus aliados títeres, manifiesta la disputa hegemónica mundial en territorio Latinoamericano a donde ya hay fuerte presencia de las inversiones rusas y chinas, convirtiendo al continente en un campo de batalla por la disputa de sus recursos naturales.

¿Cómo podemos plantear alternativas?

Creo que es un error que la izquierda asuma esta tarea en forma defensiva o defensista, esto quiere decir que, ante la amenaza del programa de la derecha, renunciemos al nuestro y pensemos que en este momento la única opción posible es alinearnos a la social democracia progresista, moderada o conservadora, “porque de no hacerlo algo peor nos puede pasar”. Visto así la izquierda estaría renunciando a sus planteamientos, a su programa y me parece que una propuesta como la que aquí se está perfilando no debiera partir de un planteamiento defensista.

En la lucha en contra del fascismo es posible ir más allá y prueba de ello es el programa de lucha del Nuevo Frente Popular (NFP) francés, porque no solo se propuso la contención a Marine Le Pen y su partido político, porque no solo fue el deslinde con Macron y su política neoliberal, sino que se atrevió a plantear un programa alternativo de gobierno a la

izquierda. El problema allá, como se dijo, no está todavía resuelto, el tipo de gobierno que deriva de la derrota electoral de la ultraderecha está en disputa. Sin embargo, hay que destacar la postura del NFP. Este todavía se puede romper por dentro con la postura del partido socialista, pero ellos, en el proceso electoral, presentaron un programa de izquierda que fue votado ampliamente por los jóvenes franceses, quienes constituyeron la fuerza principal que empujó hacia la contención de un triunfo electoral de la derecha en Francia.

Me parece que nosotros tenemos que buscar una amplia coalición de fuerzas, pero con un programa, no subordinados al programa de gobierno que no plantea los cambios que una izquierda auténtica debería reivindicar como posibles. En un contexto internacional como el que estamos viviendo, las cosas se pueden ir complicando cada vez más. En noviembre próximo habrá elecciones en EE. UU. y tendremos que poner mucha atención por las repercusiones que puede tener para nuestro país en el futuro inmediato. Otro factor es el anuncio de una nueva recesión económica mundial que a principios de mes tumbó las bolsas de valores a nivel internacional. La crisis financiera provocó fuertes presiones a favor de la depreciación de nuestra moneda. Vamos a estar sujetos a la aceleración de los conflictos de carácter político militar (una segunda explicación de la caída de las bolsas fue el hecho de que era inminente un ataque de países árabes en contra de Israel) que sin duda tendrá graves repercusiones a nivel internacional.

Celebro esta reunión y coincido en la necesidad de que esto sea a nivel internacional, porque desde nuestra visión local o de una interpretación regionalizada no vamos a poder encontrar la vinculación con otros movimientos sociales que puedan articularse en torno a esta tarea de frenar a la derecha, a la ultraderecha, como también hay que ir pensando alternativas más audaces, más profundas a la izquierda en nuestros países.

En el caso de México, hay una tarea intermedia, que pasa por la necesidad de rearticular al movimiento social que está disperso por varias razones, pero nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por intentar rearticular al movimiento porque un movimiento social siempre va a ser un dique en contra de la derechización de la política en nuestro país y también va a ser siempre una fuerza motriz de cambios profundos.

En conclusión, el ascenso de la derecha y ultraderecha en el plano global representa un desafío significativo para las democracias contemporáneas. Las causas de este fenómeno son múltiples y complejas, incluyendo el descontento económico, los temores culturales, la desconfianza en las élites y la influencia de las potencias mundiales. Las consecuencias de este ascenso son profundas, afectando los derechos humanos, las instituciones democráticas y la estabilidad social.

Para contrarrestar esta tendencia, es fundamental que se desarrollen políticas audaces y efectivas que aborden las preocupaciones legítimas de las poblaciones afectadas, fortaleciendo al mismo tiempo las alianzas estratégicas y la comunicación con el electorado. Promover un modelo económico alternativo que priorice la justicia social y la sostenibilidad,

así como implementar políticas de seguridad que respeten los derechos humanos, serán esenciales para construir un futuro más equitativo e inclusivo.

Al enfrentar estos desafíos con determinación y creatividad, es posible revertir el avance de la derecha y ultraderecha, asegurando la construcción de sociedades más justas y democráticas que reflejen las aspiraciones de todos sus ciudadanos. La tarea no es sencilla, pero es imperativa para preservar los valores fundamentales de la democracia y la equidad en el mundo actual.

C. José Humberto Montes de Oca Luna.
Secretario del Exterior del Sindicato Mexicano de Electricistas.

Ciudad de México a 6 de Agosto de 2024.